

La familia de don Milani

Miquel Martí (B)

Cuando hablamos de “la familia” lo hacemos casi siempre bajo el cliché de la familia tradicional cristiana en la que hemos nacido la mayoría de nosotros. También lo hacen así nuestros obispos en sus declaraciones y celebraciones masivas de exaltación de la familia.

Don Milani no nació en esta clase de familia. Su familia se podría definir con estos cuatro adjetivos: burguesa, culta, liberal y atea. Es en este entorno familiar que Lorenzo Milani recibió una sólida educación, adquiriendo una estructura mental robustamente “laica” en base a los valores humanísticos de lealtad, veracidad, índole democrática, fuerza del conocimiento, rechazo de todo paternalismo, confianza en la razón, espíritu crítico, espontaneidad afectiva, valores todos ellos que no se acostumbraban a desarrollar en el entorno de una familia tradicional cristiana, más pendiente de los aspectos sobrenaturales (fe, obediencia, lucha contra el pecado, penitencia, sacrificio).

Don Milani llegó a la fe cristiana siendo ya un joven adulto, abrazando con gozo el evangelio de Jesús, sin renunciar por ello a los valores laicos que había recibido en su educación familiar. Esto le permitió elaborar una síntesis pedagógica que nos puede iluminar cuando hablamos de *educación en familia*.

Las familias que Don Milani encontró en San Donato y después en Barbiana eran familias, “incultas” en relación a la cultura burguesa y oficial, desprovistas del don de la palabra, pero con unos valores “escondidos” que hacía falta revelar, alimentar, pulir, expresar, a través de la escuela. La escuela se convertirá así en una segunda familia, capaz de suplir las deficiencias y expresar las convicciones más íntimas.

En este contexto de casa-escuela de Barbiana, Don Milani forma también su pequeña familia doméstica, formada por Eda, la fiel ama, y los hermanos Gesualdi (Michele y Francuccio), que se convierten en verdaderos hijos adoptivos. Los tres serán los destinatarios principales de su lacónico testamento:

Querido Michele, querido Francuccio, no tengo absolutamente ninguna deuda con vosotros, sino sólo créditos. Respecto a Eda tengo en cambio sólo deudas y ningún crédito. Sacad las consecuencias, sea en el plano afectivo que en el plano económico. [...] No es verdad que no tengo deudas con vosotros. ¡Lo he escrito para dar fuerza al discurso! Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que él no esté atento a estas sutilezas y lo haya escrito todo a su cuenta... (LPB, 324).



Don Milani entre los dos hermanos Gesualdi.